

LA SEMANA

MAGAZIN ILUSTRADO DE LA VIDA NACIONAL

Director--Propietario: M. de J. QUIJANO,

Gerente: RAMON G. BENEDITI, :- :-

Redactor: GUILLERMO GOLUNGE, :- :-

EL GRAN MARISCAL DE AYACUCHO DON ANTONIO JOSE DE SUCRE



FOTOGRAFIA DE LA ESTATUA ERIGIDA EN BOGOTA AL HEROE INSIGNE
OBRA DEL ESCULTOR FRANCES VADET

SEGUNDA EPOCA
NUMERO 32

VALE
10 CENTAVOS ORO

Panamá, Diciembre 11 de 1924.

© BIBLIOTECA NACIONAL ERNESTO J. CASTILLERO R.

LA LEGITIMIDAD

CALLE A. No. 7

APARTADO 660

TELEFONO No. 48

Depósito de los afamados cigarrillos

LA LEGITIMIDAD, CHESTERFIELD

:- Y CAMEL :-

GRAN SURTIDO DE CIGARROS DE LA
HABANA DE LAS AFAMADAS MARCAS

Henry Clay, Bock y La Corona

DEPOSITO EN COLON

UNIVERSAL BAR FRENTE AL PARQUE

JOSE PADROS, Agente

'Novedades Antonio'

Especialidad en vestidos y
sombreros para Señoras

ARTICULOS PROPIOS PARA REGALOS

A PRECIOS MODICOS

ARBOIX HNOS.

Avenida Central 30. -- Panamá

LIBRERIA BENEDETTI

LA NAVIDAD SE ACERCA!



Este año podemos imprimirle sus tarjetas al relieve. Acabamos de instalar la maquinaria especial para este trabajo en nuestra Imprenta Mod

y para regalos tenemos un surtido verdaderamente extraordinario

CAJITAS DE PAPEL CON SOBRES EN LUJOSOS MODELOS
CUADROS FINOS EXQUISITOS SETS PARA
ESCRITORIOS DE SEÑORAS.

ULTIMAS EDICIONES DE LIBROS DE LUJO, & &

Y un famoso surtido de tarjetas de Navidad y Año Nuevo



Panamá, Noviembre 11 de 1924

IDEAS QUE SUGIERE LA BATALLA DE AYACUCHO

10.000 soldados españoles habían logrado rodear a 6.000 soldados de la independencia en el campo de Ayacucho. El Mariscal Sucre, jefe supremo del ejército patriota, se vió obligado, por la fuerza de las circunstancias, a verificar la batalla; no había pensado hacerlo ese día (el 9 de Diciembre de 1824).

Sucre había propuesto una cosa y los españoles dispusieron otra. La acción de guerra se empeñó, encarnizada, feroz, indecisa al principio; después, los aguerridos peninsulares eran acribillados, destrozados, puestos en completa derrota. Y desde ese día quedó destruido definitivamente el imperio colonial de España en la América.

Había tenido lugar un hecho inesperado, hijo de la casualidad; la casualidad que da al traste con proyectos largamente acariciados y produce desenlaces impensados. Pero hubo casualidad, imprevisión, sólo de un lado; únicamente los americanos no sabían que iban a pelear en ese momento; los españoles sí. Porque no hay casualidad sino causalidad.

Suceso tan magno debía concebirse y planearse intempestivamente, con celeridad de rayo, como se concibe la mayor parte de las grandes ideas. Son movimientos impulsivos del espíritu que parecen ajenos a todo raciocinio; chispazos momentáneos que culminan en acontecimientos gloriosos. Por eso algunos predicán la atención exclusivamente a esos impulsos fulmineos; el raciocinio degenera esas concepciones, tuerce la intención de quién las vió pasar por su mente; hace pensar en fines egoístas. Los actos heroicos siempre son altruistas, y quien razona piensa en sí, y se decide por el egoísmo.

Pero que actos no dependen del cerebro, del razonamiento? Sólo los actos reflejos, aquellos que entrañan una acción habitual; y las acciones heroicas no son habituales, ni en la humanidad, menos aún en un individuo; lo corriente y ordinario no se hermana con el heroísmo; éste es singular, raro. Una idea realizada que se califica de heroicidad tiene que haberse razonado; fugazmente? no importa.

El triunfo de la Independencia coincidía con el descalabro del coloniaje. La derrota de un bando constituía la victoria de otro; el platillo de la balanza, que sube a trueque de que el otro baje.

Y la guerra pasó. Vino el progreso para la América. Cosa extraña: no son las guerras instrumentos de destrucción, agentes precursores de miles de males, regresiones a tiempos salvajes? No van las guerras contra la civilización?

La humanidad para avanzar necesita que una parte sufra y se sacrifique; cuando la evolución no alcanza fines armónicos con el desarrollo social, la revolución, la lucha armada viene, como una necesidad. La representación alegórica del Progreso que tenían los antiguos es expésiva al respecto, mucho más que la rueda alada de nuestro escudo. Era un enorme carro lujoso y veloz, tirado por bestias poderosas; la locomoción mediante él era más cómoda, descansada y rápida que a pié; él iba con dirección a la Prosperidad, y no se detenía. Los hombres del camino trataban de subir a él; unos lo lograban y tenían pasaporte para las regiones del Progreso; otros fracasaban en su intento, y eran triturados por las ruedas del carro; y él continuaba su desaforada carrera, recogiendo unos y descabalando a otros, con rumbo fijo y sin llegar nunca.

Los antiguos no explicaban cómo el majestuoso carruaje nunca se llenaba, y siempre estaba en posibilidad de contener más viajeros; sería elástico y podría agrandarse; o los viajeros que morían en ese viaje eterno eran arrojados a la vía; a no ser que fueran ellos inmortales.

El 9 de Diciembre de 1824 pasaba aquel simbólico carruaje; se llevó en él a los defensores de la emancipación americana, y aplastó a los peninsulares que salieron al paso a detenerlo, para apeaar a los que últimamente marchaban al Progreso; eso fué todo. Por eso la guerra, digno de destrucción, azote terrible, trajo como consecuencia el adelanto, la civilización y el bienestar del Nuevo Mundo.

R. A. Saavedra.

Panamá, 9 de Diciembre de 1924.

Nota de la Redacción: El autor de este artículo, al que con gusto concedemos el lugar editorial porque nos consideramos honrados en publicarlo, es un estudiante, alumno del 5o. Año del Liceo, Instituto Nacional.

HOMENAJE AL PERINCLITO BOLIVAR

Discurso del Dr. Germán Leguía y Martínez, Presidente del Consejo de Ministros del Perú, en las festividades del Centenario de la Independencia de aquel país.

Nota de la Redacción:

La pieza oratoria que, como oportunísima en esta ocasión, reproducimos, reivindicó en el Perú la memoria excelsa de Bolívar; destruyó las nieblas que la habían mantenido velada a los ojos del corazón de aquel pueblo.

Señores:

Aunque el gran acontecimiento que conmemoramos no

firmar la redención total del Continente en las homéricas jornadas de Junín y de Ayacucho.

No tan sólo inexcusable olvido, sino ingratitud culpable, habría en el hecho de consagrar el pensamiento patrio a la recordación de la epopeya magna, y en tal ocasión saltar en silencio sobre la sombra excelsa del fundador de cinco repúblicas; del insigne capitán que, caballero en su bridón de combate, paseóse en triunfo desde

RETRATO DEL LIBERTADOR



Obra del renombrado pintor colombiano
R. Acevedo Bernal

tenga relación inmediata con la egregia personalidad del Libertador, llegado a nuestras playas tan sólo en 1823, imposible entre nosotros es hablar de independencia y libertad sin evocar la titánica figura del guerrero a quien tocó redondear la emancipación del Perú, y rea-

las bocas del Orinoco hasta el más remoto linde meridional del Imperio de los Incas.

En nombre de mis compatriotas, y en el del Gobierno del Perú, a que en esos dichosos instantes tengo la honra de pertenecer, vengo, pues, a la cabeza de esta pa-

triótica romería, a cumplir, como cumpla, el plácido deber de rendir homenaje solemne al perflúcido venezolano. Y, al hacerlo, sólo siento que mis dotes se hallen muy por debajo del objeto a que osadamente se dedican, gracias a una transitoria posición oficial, impositora de un papel que otros desempeñarían mejor, con verdaderos talentos, elocuencia y maestría.

A pesar de Spencer, Lázarus, Bordeau y demás sociólogos opuestos a la teoría, ya no caben, señores, duda ni discusión acerca de la ley histórica afirmativa del poderoso influjo ejercido en los acontecimientos humanos por la intervención de los grandes hombres. "La personalidad—asienta un filósofo reciente—introduce en el encadenamiento de los hechos una nueva fuerza, extraña a su desenvolvimiento mismo".

Y, en efecto, sin los grandes hombres, perderíase la humanidad en una serie de hormigueos sin conexión; choques violentos sin unidad; marchas sin rumbo y sin objetivo; oleajes de tormenta con estéril desgaste de energías; saltos y retrocesos arrítmicos, en que las tendencias contradictorias o divergentes de los grupos en actividad, estorbarían la potencia máxima o anularían la finalidad suprema del conjunto.

Son los grandes hombres—esos a quienes se ha denominado providenciales, representativos o superhombres—quienes, extraordinarios y repentinos, fundiendo en un haz consciente las aspiraciones de la masa, recogen la invisible simiente lanzada en el surco por apóstoles y mártires; se erigen en centros de una época y en palancas de una situación; empuñan la antorcha directriz de los empujes étnicos o sociológicos; conquistan el puesto de vanguardia; aúnan, sintetizan y encauzan los esfuerzos aislados; pronuncian el oráculo del ideal; prenden intensamente su luz; localizan el término y el rumbo; derriban los tropiezos y las vallas; aplastan la acción y la gritería de estagnados y retrógrados; cruzan con sus multitudes, si es preciso, como la tormenta o el simún; rasgan el velo de los misterios consagrados por la ignorancia y por el miedo; y abren nuevos horizontes, con proyecciones crecientes hasta el infinito.

Son ellos los que nos dan las profundas sorpresas de la historia; los que, en conquistas, sangrientas a veces, pero siempre luminosas, nos orientan hacia las satisfacciones y magnificencias de lo porvenir.

Poco importa que en la senda arrasen y aniquilen; que, a su paso o a su vuelo, impriman huellas de sangre, muerte y destrucción. Cuando el huracán bate las alas prepotentes; cuando el mar se encrespa en trombas y tumbos, y silba, y se remueve de superficie a fondo, la naturaleza no piensa en lo que pueda eliminar, ni se duele de aquello que llegue a destruir; no se pára a gemir sobre los restos de las aves que se precipitan fulminadas sobre las arenas, ni ante los peces barridos que se debaten y ahogan con las brisas de la playa: su objeto es purificar, rehacer, reconstruir. Y reconstruye, en efecto, sobre las ruinas y hecatombes del pasado, porque

es ley humana que la muerte sirva de fuente y de comienzo a la aurora de otra vida.

La falta de uno de esos seres extraordinarios hizo fracasar los primeros empeños de liberación cumplidos por las masas autóctonas y criollas del continente, hambrientas de igualdad, ya que no de una libertad que no habían ensayado y que aún no comprenderían; hartas de vasallaje y explotación; y, en una palabra, sedientas de justicia.

Ni en Amaru ni en Velazco, ni en Pumacahua ni en Angulo, ni en Miranda ni en Quiroga, ni en Carrera ni en Murillo, ni en los muchos otros mártires de la secesión continental, habían encarnado todavía los superhombres destinados a efectuar la mutación reivindicatoria; ésa a que propendían, frenéticamente ya, el pensamiento y el anhelo de las superiores capas sociológicas.

Era preciso que compareciesen en la escena los reductores presuntos de la América sojuzgada: Bolívar y San Martín, los dos arcángeles cuya espada de fuego habría de operar la transformación histórica necesaria de brotar en el Nuevo Mundo.

Representan las dos fuerzas continentales convergentes, desde el norte y desde el sur, hacia el punto céntrico de incidencia y de máxima atracción, preferido, como núcleo de la resistencia colonial; fuerzas que, aunque anígas, actuando en sentido opuesto, operaron su encuentro en la línea de los equinoccios; y dieron la resultante requerida mecánicamente por su potencia intrínseca; resultante que, adoptando la dirección impresa por la energía más poderosa, precipitó al cabo por la ruta conducente al ímpetu final irresistible.

Todo en esos dos colosos resultó congruente y adaptable a su misión y a su destino.

Voces más autorizadas y plumas más elocuentes acaban de hacer el meritísimo elogio del Washington del Mediodía, a quien, como protagonista del suceso que honramos en este centenario, corresponden los primordiales tributos y aclamaciones de la fiesta.

Toca, ahora, al más humilde de los peruanos, hacer el elogio de Bolívar.

¡Quién le hubiera visto y escuchado, un instante siquiera, para trazar la imagen de aquel hombre-prodigio!

Sus contemporáneos la delínean, todos, con los rasgos inconfundibles del genio. Cabeza cesárea, prominente en la parte posterior, y diademada por selvática explosión de rizados cabellos; sienes cóncavas, recogidas hacia adentro, como para pensar más firme y hondo: frente anchurosa, paralelamente surcada por esas arrugas rajantes con que marcan la piel de sus escogidos las preocupaciones del ideal, las ansias del deber, la penetración de un objetivo tan difícil cuanto anhelado, y los cotidianos cardos de una brega resuelta en constantes e ineluctables sacrificios; pómulos saltantes sobre mejillas desmedradas por fatigas y privaciones, insomnios y martirios; negros y rasgados ojos, llameantes en su negrura sepulcral, como en la obscuridad de la noche las rojas fauces del

Cotopaxi o del Ubinas; perfil greco y dentadura marfilina; cutis entenebrecido por el candente beso del sol y por los aletazos de los vientos caribes; delgada, pero férrea contextura, que, aunque férrea, es ágil, flexible, infatigable; estatura menos que mediana, como la de un Thiers o un Bonaparte; piés y manos femeniles; voz aguda, pungente, si bien ronca y gutural al hervidero de la ira o al impetu de la inspiración.

Tal la envoltura exterior del más portentoso caudillo dado a la luz por nuestra América; tal el albergue de aquel genio diamantino, diversificado en multitud de aristas y facetas deslumbradoras.

Naturaleza a la par de artista y de luchador. Pasión exuberante. Actividad abrumadora. Coraje supremo, temerario, que así escala los témpanos del Chimborazo, como da un salto aquilino sobre las vorágines del Tequendama—coraje que, en los campos de La Puerta, le impele a arrojar su estandarte a las opuestas filas, para dispararse él mismo a rescatarlo, ante sus tropas renuentes o hesitantes, y así imponerles la victoria con el horror de una vergüenza y la rabia de salvar su bandera a toda costa; coraje que, en presencia de aquel espectáculo, hace exclamar a Rooke, el inglés denodado y sereno: *O ese hombre busca la muerte o ha perdido la razón.* Justicia, insospechable; pero presta a tornarse en inflexible, hallándose de por medio la razón de Estado, y, más que todo, si la patria está en peligro; que decreta la guerra a muerte, y la cumple; que elimina a un Piar y a un Vinoni, a un Berindoaga y a un Padilla y hunde en ergástula avérnica al preclaro Santander; y, sin embargo, gran potencia sugestora, verdadera red de seducción, que, si en sus tenientes provoca la sumisión absoluta, ciega, en sus enemigos despierta el terror de su presencia y el ansia de huir a sus llamamientos, porque "cara a cara es irresistible". Espíritu dominador, inclinado al exclusivismo, monopolista y ególatra, en la honda convicción de su propio valer; y, no obstante, idólatra del mérito extraño, y abierto dispensador de su alabanza; el primero en ensalzar las acciones y virtudes de sus subalternos, porque, el mejor de los mejores, no conoce las negras angustias de la envidia. Carácter autoritario—monócrata como se ha dicho—porque se siente superior a todos, solo y único capaz de organizar debidamente su obra y de enfrenar la anarquía y el desorden; pero no monarquista, porque, aunque se le invita a ceñirse una corona, no quiere degradar su título de Libertador, "el más grande, dice, recibía por el orgullo humano". Propensión al lujo y al brillo, el fausto y la teatralidad, porque son la exteriorización de la fama, de la gloria, su pasión suprema. Patriotismo insuperable. Abnegación sin límites, que derrocha sus bienes y los agota en servicio de la Patria; que manumite a sus esclavos, para dar la ley con la palabra y con el ejemplo; que distribuye sus haberes entre jefes y soldados en miseria, y vende hasta las medallas y coronas tributadas a sus triunfos, para auxilio de las viudas y los huérfanos de sus jefes caídos en los campos de la lid, o para instauración y sostenimien-

to de escuelas públicas suficientes en la tierra de su cuna, en su Caracas. Tenacidad inverosímil, que, aniquilado y traicionado tantas veces; proscrito, mísero, desamparado; blanco del puñal y de la calumnia, y ultrajado por sus mismos subalternos, lo hace, nuevo Anteo, resurgir de la nada e imponerse a sus rivales y enemigos. Fe inagotable que, en plena rota y total ruina, muévele a forjarse éxitos y glorias, con burla y asombro de quienes le rodean; y que, en los Toros, Casacoima y Pativilca—en Pativilca donde es un esqueleto poco menos que moribundo—le halaga todavía con la evidencia del próximo definitivo triunfo. Vida pujante, movilidad frenética, que no caben en el radio mezquino de su vestidura carnal; que desfogan en arranques de locura aparente, en extravagantes delirios y sueños, en vigilia plena, como aquellos que, a las márgenes del Guayas, sorprendió atónito en él el prócer Villamil; con horas como las de Byron, de alucinación y de éxtasis, divino en ocasiones, y en ocasiones de angustia y de desfallecimiento, de negación y hastío. Hipólogo eximio, sin más rival que Páez; primero en toda especie de deportes; lector asiduo, erudito en toda clase de conocimientos; *causeur* inimitable, por lo multiplicado de recuerdos y aventuras y lo dilatado de sus viajes y expediciones; y, con todo esto y sobre todo esto, estadista y legislador, orador máximo, razonador excelso, sublime prosador, por pocos igualado y menos superado, en facilidad y en elocuencia.

Esta última—lo sabemos todos—resplandece, inconfundible, singular, en sus cartas, discursos y proclamas, que, con justicia, hanse calificado de modelos.

Palpita en las primeras una alma a la vez sencilla y magna, que recorre la gama de todos los sentimientos, desde la llaneza hasta la sublimidad, desde la ironía hasta la cólera, desde la ternura hasta el sollozo, según el estado de su ánimo y la marcha de los acontecimientos.

Sus discursos, hablados o escritos, ora austeros y sobrios en los actos oficiales, ora caudalosos y ardientes en los momentos de entusiasmo y endiosamiento—corren todos borbotantes con chispeos de luz y ráfagas de incendio.

Sus proclamas, que no ceden ante las de Bonaparte, son únicas en América. Ellas le hacen la idolatría de sus tropas. A caballo, sombrero en mano, la espada desnuda, recorriendo las filas, tal como lo representa esta estatua, es un transfigurado, un exaltador. Su dicción, en esos instantes, es vibrante, abrasadora, rápida, rotunda, grandilocuente; torrente de amenazas y de estímulos; sacudiente de nervios y corazones; profecía de éxito y de gloria.

Alguien ha dicho que "hizo la independencia con la lengua". Su verbo le dió tantas victorias como su espada. Con él redujo al rebelde y traidor Bianchi; doblegó a sus rivales en Haití; sedujo en Santa Ana a Morillo; y, a las faldas del Misti, hizo saltar a O'Higgins de su asiento para proclamarle a voz en cuello el primer hombre del continente americano.

Historiador, habría sido un Tácito; naturalista, un Dar-

win; filósofo, un Spencer; poeta, un Dante. Como el rayo tuvo calcinaciones; como el trueno, rugidos estentóreos como el relámpago, fulguraciones épicas.

Pasó por la grandeza y la prosperidad, por el influjo y la omnipotencia, como el ave sobre las ciénagas: siempre puro. Perseguido por la calumnia, esa baba tóxica del odio, quedó límpido e intacto, como el diamante, que no puede ser rajado ni tallado más que por sus propios polvos y fragmentos; y, aunque salpicado en sangre, comparece ante la historia y la posteridad, lavado en las linfas del ideal: porque, como el labrador que con la reja del arado descuaaja tallos y flores para abrir el surco, sepultar la simiente y preparar la cosecha del mañana, así, cuando se irguió sobre osamentas y sangrientos charcos, fué para sembrar la simiente sacra de la tolerancia, exaltar la dignidad de los pueblos y extender sobre su cerviz el manto protector de la democracia.

Su prestigio fué inmenso. Llamáronle Méjico, Cuba, el Perú, Chile y el Plata. Demandaron su presencia Funes, Dorrego y los asambleístas cordobeses. Seis mil soldados europeos enroláronse en sus filas, satisfechos y orgullosos de obedecerle, con ser, como fueron, veteranos de Wellington y Napoleón. O'Connel consagróle uno de sus hijos. Ofreciéronse a servir bajo sus banderas el mejicano Guerrero, O'Higgins y el propio vencedor de Chacabuco. El autor de Maxeppa impuso a su yacht predilecto el nombre del Padre de Colombia; y Lameth le apellidó "primer ciudadano del mundo". Todos reconocieron su superioridad legítima, amándolo unos hasta el delirio, y aborreciéndole otros hasta la inmolación, porque, grande entre los grandes, fué más grande que Alejandro, que César y que Napoleón, ya que, en medio tosco, inculto, exhausto, incipiente, realizó cosas más altas y valiosas que las cumplidas por los monopolizadores de la admiración humana y del incienso de la historia.

Su obra es un pasmo. Cruza, en expediciones sin cuento, el escenario histórico más dilatado de los siglos. Vive quince años de brega a muerte, y veinte de potencia y carrera triunfales. Cinco Estados quedan desencadenados por su esfuerzo; y una constelación de naciones, un continente íntegro, véñse por él ratificados, firmes y seguros en su libertad e independencia. Tal es su obra. El mismo resúmela cuando, al tornar a la patria, exclama ante una asamblea puesto en pié: "En cinco años de ausencia, el mundo americano ha dejado de ser español!"

Y cayó y sucumbió, como caen y sucumben, por lo general, los benefactores de los pueblos.

Enfermo; proscrito, como Scipión y como Aníbal, porque el Congreso de Valencia lo ha puesto fuera de la ley, lo ha declarado enemigo público y le ha notificado esta sentencia en plena marcha por uno de sus más rudos enemigos; desgarrada el alma, ya que no el pecho, por los puñales de septiembre, que han ido a asaltarlo en su propio lecho; desmedrado por la miseria; lacerado por la ingratitud: viendo a sus conciudadanos cómo le odian, y a sus capitanes cómo se le atreven y le desconocen, le insultan y le repelen; sabedor de la trágica muerte de

Sucre; convencido de que el hierro que no ha perdonado al Abel americano mal puede perdonarle a él; dominado del anhelo de "no pensar en nada ni en nadie"; sediento de hundirse en la oscuridad, anacoreta del patriotismo; dudando de si "habría arado en el mar" y edificado sobre el viento; condolido del desorden imperante y de la anarquía creciente; más que todo, de ver, según sus frases, "todo derribado en torno suyo por el infortunio o por la infamia;" pensando en que "por triste que fuera la muerte, sería, en todo caso, más alegre que su vida", y, por eso, asaltado en ocasiones por la negra idea del suicidio; renuncia el papel de nuevo Ajax, retante de los dioses y el destino; álzase un instante, erguido, para exclamar: "Yo también debo caer"; y cae, cae y dobla la cabeza fatigada sobre el abrumado pecho; repasa, de una ojeada, sus servicios y su gloria, que desdeña como un delito; y muere—él, el millonario, el noble, el opulento—sin una camisa que ponerse, y que le prestan el cariño y la misericordia; muere donde debía morir:—ante el mar, tumba única de su genio formidable; inmenso como su desconsuelo; agitado, como su corazón airado y tempestuoso; profundo, como su desencanto; solitario, como ese espíritu en que han dejado de batir el vuelo las gaviotas blancas de la fe, la esperanza y la ilusión; inagotable, como el bien que ha derramado por todas partes; eterno, como su obra guerrera y política; inmutable, como su herencia y como su gloria.

No posee la América corazón suficientemente grande y tierno para amarle, admirarle y bendecirle.

Para ensalzarle cumplidamente, hay que reproducir la frase única y concisa de Choquehuanca, el sacerdote desconocido, surgido a la celebridad del rincón ignorado de una aldea: "Nada de lo hecho hasta hoy se parece a lo que habéis hecho. Para que alguien pudiera imitaros, sería preciso que hubiese otro mundo que libertar.... Crecerá con los siglos vuestra gloria, como crece la sombra cuando el sol declina....."

A la luz del corriente siglo, ya no es tan sólo el gran guerrero, el estadista, el político, el ideador de formas orgánicas capaces de ahogar en el continente la ambición y de enfrenar la anarquía. Es ya, ante todo, el profeta, el precursor activo de cuantas concepciones y planes desenvuélvense de presente, sublimados y auspiciados por todas las potencias y los prestigios del mundo.

El fué el primero en proclamar el principio del arbitraje internacional; el primero que habló y trabajó por el panamericanismo; el primero que inició y procuró el establecimiento de un tribunal internacional; el primero que, en fin, planteó la creación de ese areópago mundial hoy denominado Liga de las Naciones.

Consideremos el terreno, el ambiente y el instante, y sopesemos la magnitud de tales concepciones.

Mientras éstas lleguen a ser hechos tangibles e irrevocables, es lo cierto que la liberación y democratización de esta mitad del planeta ha regenerado el espíritu de

la humanidad; ha equilibrado el orbe, como bien se ha dicho.

La América ha devuelto, en ejemplos de libertad y estímulo de dignidad soberana, el bien que le trajeron sus civilizadores. Por ella no se habla ya de reyes absolutos, sino de naciones que se pertenecen y gobiernan a sí mismas; ya no de familias autócratas y dinastías de derecho divino, sino de príncipes constitucionales y magistrados responsables y amovibles; evolución política universal, surgente de las aguas frescas y puras de la revolución americana. Y esa revolución fué, en su mayor parte, acto de Bolívar. La democracia hierve, triunfa y se impone por todas partes. El mundo se democratiza. El colosal imperio militar germánico es hoy una república. Lo son muchos pueblos más, exaltados a la vida y a la luz, del duelo inmenso últimamente empeñado entre el pasado y el porvenir. Hasta la Rusia esclava y tenebrosa, sacudida por un cataclismo de renovación, saldrá pronto de la embriaguez del bolsheviquismo, para retrogradar y detenerse en el justo medio de las evoluciones supers-

ticias. Esa América que Humboldt profetizó como hogar futuro del género humano, atrae sobre sí las miradas de la Tierra, y vierte sobre ésta calor de esperanza, auroras de redención, una nueva vida. Dijo un esclarecido español que la emancipación americana había sido el hecho más gigantesco del siglo XIX. Hay que decir que ese hecho es el más gigantesco de la historia. Por serlo, Bolívar y su émulo de gloria, el yapeyano insigne, son los superhombres del género humano.

El Perú pagó ya, desde 1856, su deuda de gratitud para con el extraordinario caraqueño, levantándole esta estatua, cuyos moldes han servido para vaciar otras muchas erigidas al excelso prócer.

Cinco días há, pagamos deuda igual al Libertador de Chile, al iniciador de la libertad del Perú.

Pero no basta. El monumento mayor, único verdaderamente digno de uno y otro genios, debe como en un santuario, levantarse en nuestros cerebros y en nuestros corazones.

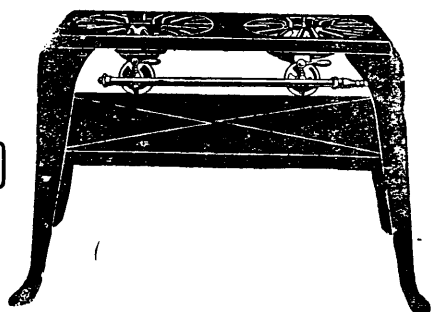
He dicho.

RELOJERIA JOYERIA JOSE MISTELI PANAMA

RELOJES OMEGA PLUMAS FUENTES DE WATERMAN

LA ULTIMA PALABRA

EN PRECIO, ECONOMIA Y PRONTITUD



B.5.00

B.0.50

ESTUFA DE GAS DE HIERRO SOLIDO
CON DOS QUEMADORES Y UNA TABLILLA

Todo lo que Ud. necesite hacer
con calor, lo puede hacer mu-
cho mejor con gas.

SIEMPRE A LAS ORDENES
DEL PUBLICO.

Panama Colon Gas Company

B B B

B B B

G. H. LURIA & Co.

ALMAGEN DE NOVEDADES

AVENIDA B. No. 14.

Si bien es cierto que pequeños regalos
sirve en mantener la amistad, es igual-
mente seguro que tales regalos para
el círculos de sus amistades en las
próximas fiestas de Navidad las en-
cuentra Ud. en el

Gran surtido de objetos y adornos de gusto
que demuestran nuestras vidrietas

También nos está llegando un espléndido surtido de
MUÑEGAS Y JUGUETES

que ayudarán a encender en los ojitos de
vuestros niños los reflejos de la alegría

ARTICULOS, PERO NO PRECIOS DE FANTASIA

Carta privada de Sucre a Bolívar, sobre la victoria de Ayacucho

Está concluída la guerra, mi general, y completada la libertad del Perú. Estoy más contento por haber llenado la comisión de U. que por nada. La orden que me trajo Medina para poder librar una batalla, me ha sacado de apuros, pues en la retirada de las inmediaciones del Cuzco hasta Huamanga al frente del enemigo, y teniendo que presentar un combate cada día, ha sufrido mucho, mucho mi espíritu, he tenido mucho que pensar, y ha padecido mi cabeza más que demasiado.

Mañana irá el ejército para Huamanga a reposar un par de días, y seguirá luego por división para el Cuzco para irnos a entender con Olañeta, sobre quien me dicen éstos señores que no tienen autoridad para hacerlo entrar en la capitulación.

Creo que para terminar esto con un cuerpo de seis mil hombres contra tres mil (que asegura Canterac) basta cualquiera, y por tanto me atrevo a suplicar a Ud. por mi relevo y el permiso para regresarme, puesto que ya se ha tramado el negocio éste. Confieso a Ud. que en estos días de trabajos y con las órdenes de Tarma, ha sufrido infinitamente mi espíritu.

He creído una justicia nombrar al General Córdova sobre el campo de batalla, y a nombre de Ud. y de Colombia, general de División, y también a Lara, por sus servicios en la campaña. Creo que Carvajal se ha portado divinamente, él decidió la batalla. Creo que Carvajal, Silva y Sandes deben ser generales de Brigada. He con-

cedido otras promociones que he creído deban estimular al ejército y de todo le daré cuenta. Si he hecho mal, mi General, dispénsame. Me he creído autorizado por la amistad de Ud. por la justicia y por la victoria. Si en Colombia lo desaprueban, que hagan lo que quieran; pero cuando he visto que Ud. quiere desentenderse del ejército, no he podido renunciar a los premios debidos a aquellos que han dado en una batalla la libertad al Perú y la paz a América.

Luque, Silva y León están heridos: León malamente.

En el ejército del Perú he concedido algunos grados a nombre de Ud. Junín se ha portado divinamente. Pichincha cargó en masa a la caballería española y merece algo. Caracas se estrelló contra las masas enemigas, y es justo distinguirlo. Voltígeros y Bogotá lo hicieron bien como también los cuerpos de la División que eran la reserva. Creo que Otero merece ser General de Brigada, me ha servido mucho; él pudira ser Prefecto de Arequipa, y lo recomiendo. Nombre Ud. los prefectos y empleados de todos los departamentos, pues ya todo es nuestro y hacen falta en sus destinos. Gamarra quedará en el Cuzco como Ud. me dijo.

Creo, mi General, que Ud. dará una medalla o premio al ejército por esta batalla; yo quisiera que el ejército de Colombia tuviera una particular, pues la merece. Si Ud. insiste en desatenderse de las cosas del ejército de Colombia, dígame si puedo darla a nombre del Gobierno, fundándome en la consideración 3ª del Congreso en la Ley de 28 de Julio.

Cada vez me convenzo más de que necesitamos tener este ejército entusiasmado, y pronto para llevar el orden a Colombia, si fuere perturbado por partidos.

Adiós, mi General, esta carta está muy mal escrita y embarullada todas las ideas pero en sí vale algo; contiene la noticia de una gran victoria y la libertad del Perú.

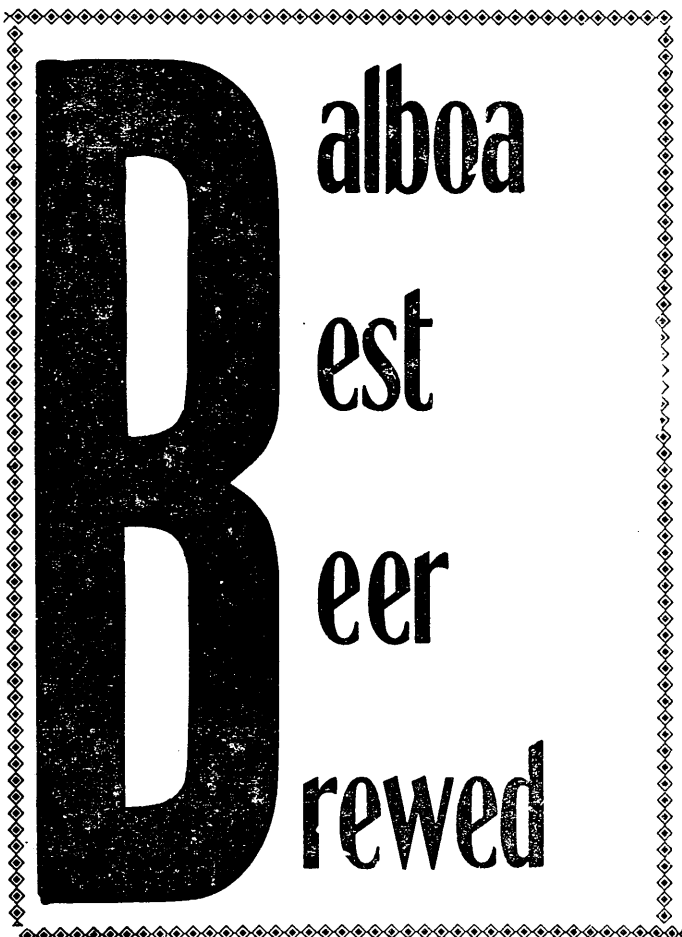
Por premio para mí, pido a Ud. me conserve su amistad.

ANTONIO JOSE DE SUCRE.

"LA SEMANA" VA A TODAS PARTES, ANUNCIE EN "LA SEMANA"

CURIOSIDADES

Los naturales de gran parte de Africa y de América desfiguran el rostro para crearse un tipo particular de belleza. Unos atraviesan un pedazo de madera en el centro del labio inferior, para lo cual abren un agujerito durante la infancia en dicho labio, y se ensancha luego hasta adquirir cuatro o cinco centímetros de longitud. Otros estiran el lóbulo de la oreja hasta que llega al hombro; finalmente, un buen número hay que se liman los dientes de varias maneras.





DEPORTES

POR A.A.B.



EL FRACASO BOXERIL DEL DOMINGO.--LOMBARDO PELEA MAÑANA.--LA LIGA NACIONAL DE BASE-BALL

EL BOXEO MUERE



LOMBARDO CONTRA KAPLAN

Mañana viernes a las nueve de la noche pelea en el Madison Square Garden de New York nuestro campeón José Lombardo con Kid Kaplan en el semi-final de la eliminación por el campeonato de los Plumas del mundo.

Las opiniones están muy divididas respecto al probable vencedor y los expertos no pueden ponerse de acuerdo. Kaplan tiene la ventaja que da una larga experiencia de pelear con boxeadores de renombre y además a su favor está el público, quien siempre influye en el ánimo de los contendores.

Kaplan es de New York y va a actuar con el público a su favor. Lombardo se encuentra solo, se puede decir, y entre una clase de público que aunque no abiertamente hostil, tampoco estará dispuesto a convertirlo en su favorito. Lombardo tiene muy escasa experiencia en los rings del Norte, mientras que Kaplan no ha actuado fuera de ellos. Ambos son ligeros y saben resistir golpes, aunque nos inclinamos a creer que el panameño pega más recio. Lombardo peleará en su peso natural, mientras que Kaplan se encontrará con una o dos libras menos de lo que él tiene por costumbre llevar sobre sus huesos.

Como se puede ver hay muy poco de diferencia entre los dos muchachos y el pronosticador de ganador se puede llevar un gran chasco. Personalmente creemos que no habrá

Louis Kid Kaplan, entrenándose para su encuentro de mañana con Lombardo.

k o. en la pelea y que la decisión será muy cerrada, pero ella favorecerá al norteamericano. Ojalá que nos equivoquemos en este pronóstico, pues si Lombardo gana este encuentro puede dar por seguro el campeonato mundial de su peso.

El sábado pasado a las nueve de la noche se verificó el entierro de la afición boxeril en esta ciudad. El infausto acontecimiento fué presenciado por unos cuantos llorosos amigos del extinto y actuaron como presidentes del duelo nuestra digna Comisión de Boxeo de la Capital y dos individuos conocidos con los apodos de Mocho Gans y Kid Yellow.

La ceremonia se verificó en la Plaza de Toros de Vista Alegre y hasta los promotores del entierro lloraron a lágrima viva, pues parece que el difunto no dejó ni para los gastos del velorio. La noble Comisión, a quien le tocaba velar por el buen comportamiento del finado, por su descuido influyó mucho en que la pobre Afición pasara al Limbo cuando estaba dando señales de haberse repuesto del fuerte ataque de trancazo que le atacó últimamente.

Es una lástima verdad que nuestros comisionados de Boxeo, se hagan la vista gorda y permitan a promotores poco escrupulosos presentar encuentros en que la credulidad del buen público se estira más de lo conveniente. El boxeo ha muerto por estas tierras y sólo la venida de Lombardo, Caballito o cualquiera otro de esos héroes nacionales lo hará salir de la tumba a la cual lo ha hecho descender la catástrofe del sábado.

El sábado en cuestión los promotores nos presentaron un encuentro de fondo en el cual oficiaban Mocho Gans y Yellow, quien si hizo crédito a su nombre y se portó a la altura que ese color requiere.

Estos dos individuos se abrazaron, hicieron artísticas poses por espacio de seis rounds y en esta stanza Yellow se sentó para decidir si continuaba la comedia. Parece que Ramón Arosemena, quien hacía de referee, estaba justamente cansado de la farsa, y mientras Yellow discutía consigo mismo el pararse o no pararse, Ramón lo puso fuera de combate. Todo lo malo que se diga de este encuentro es poco y como este periódico tiene entre sus lectores



Un momento animado en la escalera del Hipódromo en el último meet.

personas de gusto delicado, nos absteneremos de hacer los comentarios del caso con el colorido que merece.

Como no todo en este mundo puede ser malo, algo tenía que haber para aminorar en algo la pésima impresión del main bout. En el semi-fondo Kid Zorrilla y Kid Vaquero presentaron una brillante y animada pelea que duró los ocho round estipulados y la última campanada encontró a los dos valientes boxeadores de pie y tirando golpes con toda gana. El referee decidió por empatar la pelea y me pareció buena su determinación, pues si en los primeros rounds llevó la ventaja Zorrilla al finalizar Vaquero estaba dominado y parecía el más fresco.

Kid Leonard acostó a Kid Abadía en el quinto, y con esto terminó la misa de requiem por el que en vida fué el Boxeo Capitalino.

LA LIGA DE BASE-BALL

El domingo se reunieron los representantes de los clubs de base-ball Panamá, Cristóbal Reds, Nueve Fuertes y Pacific Stars y lograron ponerse de acuerdo para la formación de una Liga Nacional de Base-Ball que empezará a funcionar tan pronto como cesen las lluvias de hacernos sus diarias visitas.

En esa sesión, en la cual reinó mucha cordura y completa armonía, se eligió tentativamente una Junta Directiva y se adoptó a grandes trazos lo que ha de constituir el reglamento de la nueva Liga. El Presidente es el Sr. Gil F. Sánchez y como Vicepresidente actúa el Sr. Jones, uno de los beisbolistas más en-

tusiasta con que cuenta la ciudad Atlántica. Secretario es A. A. Benedetti. Mucho se pide de esta Junta y es de esperarse que entre de lleno a trabajar y a terminar el reglamento de la Liga que es lo más importante.

Hasta la fecha solo hay cuatro clubs inscritos, pero entendemos que hay dos más que han hecho peticiones de admisión.

La liga de la Zona del Canal comenzará sus operaciones a principios de Enero próximo y los diferentes clubs que la componen están practicando con toda diligencia. Esperamos ver otro juego en el próximo fu-

turo entre el Panamá y el Ancón, lo mejor de nuestra liga nacional con los campeones de la Zona.

LA TEMPORADA DE VERANO

El domingo se inauguró la temporada de verano del hipódromo. El nombre de temporada de verano es una de esas gloriosas incertidumbres del turf que tanta gracia le hacen a nuestro colega Chomba Loca. De temporada no tiene nada, pues aquí las carreras de caballos nos las dan como los cines por tandas corridas y la misma naturaleza se encargó de desmentir el apellido de verano que los hípicas han inventado para entusiasmar a los incautos.

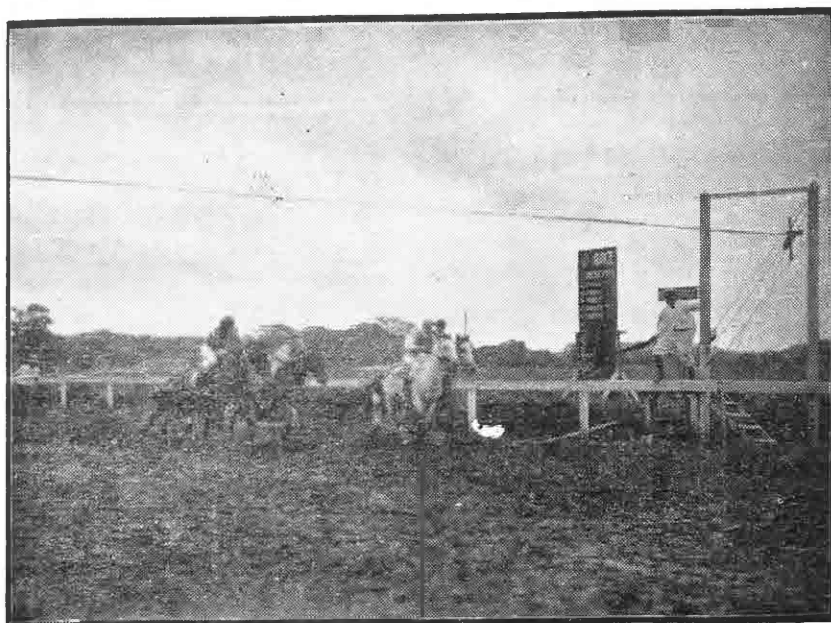
La pista no estaba todavía repuesta de los diluvios torrenciales de las últimas semanas y presenciamos unos tiempos muy desconsoladores. El público muy escaso y su falta de entusiasmo se hizo notar en las apuestas, que fueron más módicas que de costumbre.

En resumidas cuentas, una tarde gris, más a propósito para presenciar procesiones que ver a dos animales nadar en un mar de lodo.

EL FUTBOL QUIETO

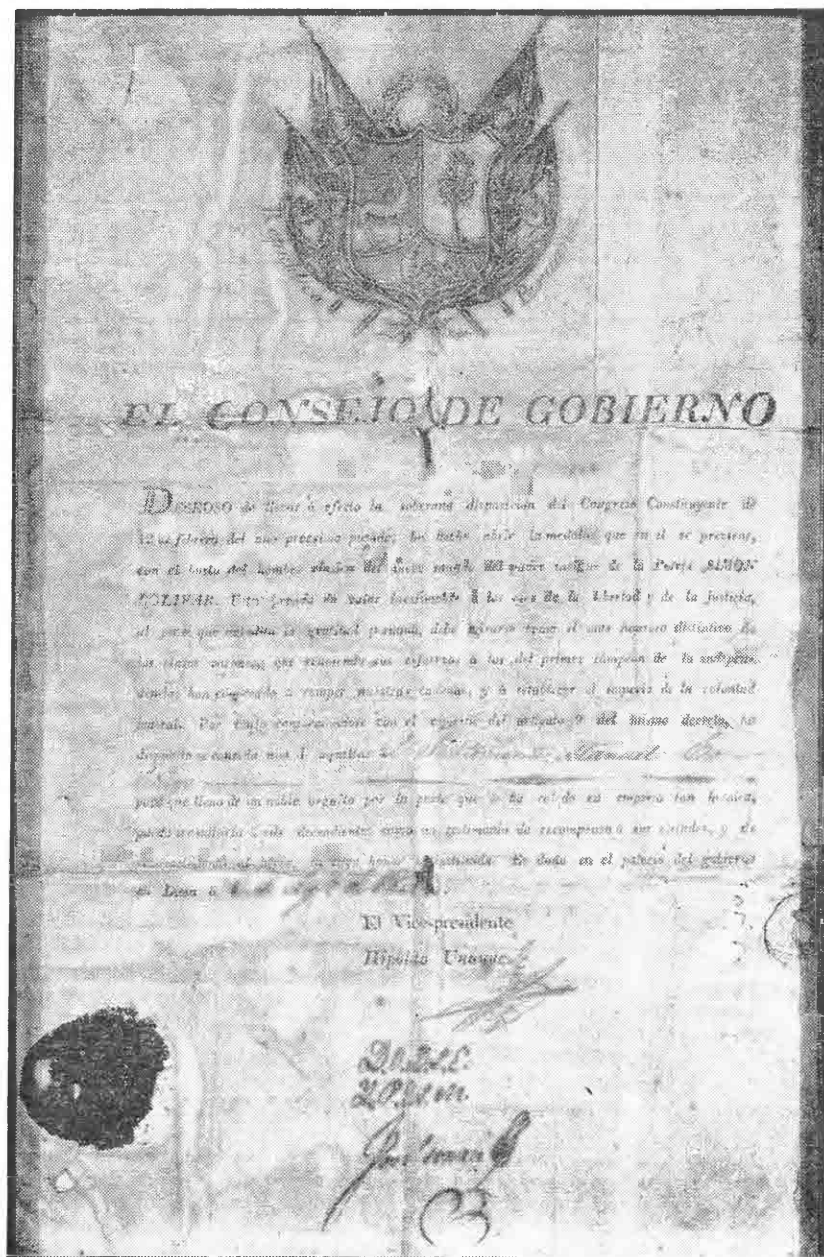
El footer sigue paralizado. Ya pasó el trancazo pero los jugadores no dan señales de vida.

Se nos dice que esta semana se reunirán los capitanes de los diferentes team con el objeto de organizar la liga para el próximo verano. La liga estará formada por el Panamá, Cable, Fox, Hotspurs y Ancon Sheiks. Ni el Instituto ni la Salle podrían participar debido a que esos muchachos dejan la ciudad con la entrada de la estación seca.



El arranque de la tercera carrera del domingo.

UN DOCUMENTO HISTORICO



Entre los soldados panameños que pelearon en Ayacucho, se encontraba el Subteniente Manuel Colunje, como lo prueba el documento cuya fotografía estampamos aquí.

Ese soldado de Bolívar, condecorado por el Consejo de Gobierno del Perú, fue el padre del Dr. Gil Colunje y abuelo del redactor de este magazine.

El documento tiene entre otros méritos, el de ser el único de su clase que se conserva en el Istmo, no obstante haberlo recibido igual todos los miembros del contingente panameño al ejército libertador del Perú.



FALDAS CORTAS, FALDAS LARGAS.....

La falda tobillera resurge, vuelve a imponerse lentamente, acortan cada día algunos centímetros de la tela, como si intentara convencer al observador de que apenas desea dejar admirar la aristocrática finura del tobillo.

¿Es esta, realmente, la intención de su caprichosa majestad la moda? Es ella tan audaz habitualmente, que esta pretendida timidez debe ocultar alguna intención traviesa, quizá la de provocar otra vez acaloradas discusiones entre tirios y troyanos, entre los que cierran los ojos por no admirar, y aquellos, la mayoría, naturalmente, que acogen este resurgimiento con simpatía, bajo el hipócrita pretexto de "que sería peor oponerse a un designio de las hijas de Eva".....

La media, de seda, la de sutiles transparencias, aquella "que cabría fácilmente en el hueco de una nuez", según

la expresión exagerada de algún poeta cursi, se entornizará con su graciosa soberanía, más soberana y más despótica que nunca.

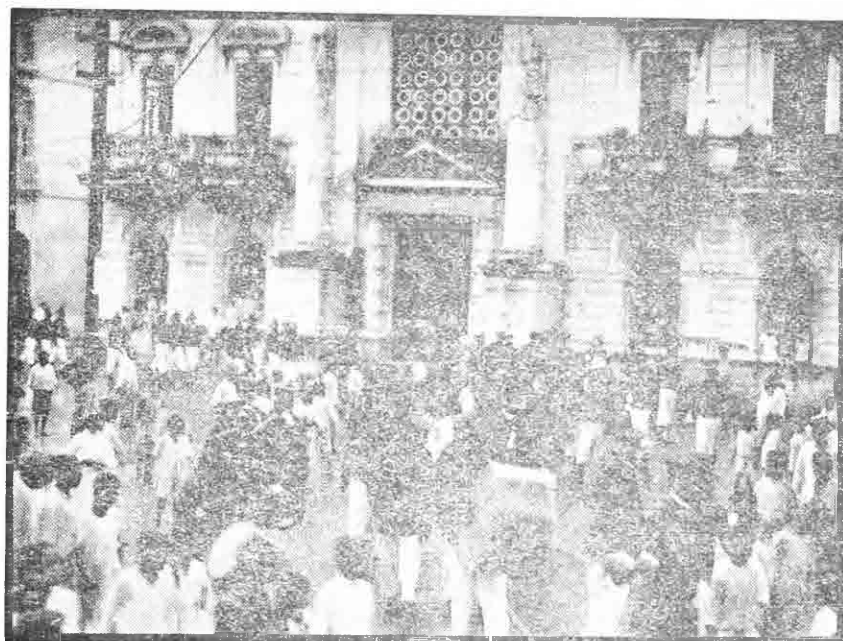
Porque concebimos a una elegante sometiéndose a cualquier decreto de la moda, por extravagante que sea, la concebimos hasta transformando su flexible silueta con las caprichosas pomposidades del miriñaque,—¡oh, delicia de las aristocráticas bisabuelas!—pero la media de seda será siempre la gran favorita, ella no morirá nunca, puesto que su reino, el de la elegancia y el buen gusto, es inmortal.

¡Oh sugestiva, deliciosa y pérvida malla! Para que los ojos antojadizos rindan el homenaje de su admiración, para que los hostiles ojos te asaeten con sus impotentes flechas (admiración disimulada al fin), las faldas cortas, se acortan.....

EL GENERAL TOMAS HERRERA,



el más distinguido de los soldados panameños que pelearon en Ayacucho. Entonces tenía el grado de Teniente.



Así también, habríamos publicado un retrato del insigne Córdova, el verdadero hombre de la jornada de Ayacucho, pero lo apremiante del tiempo impidió que el respectivo cli-sé quedase listo oportunamente.

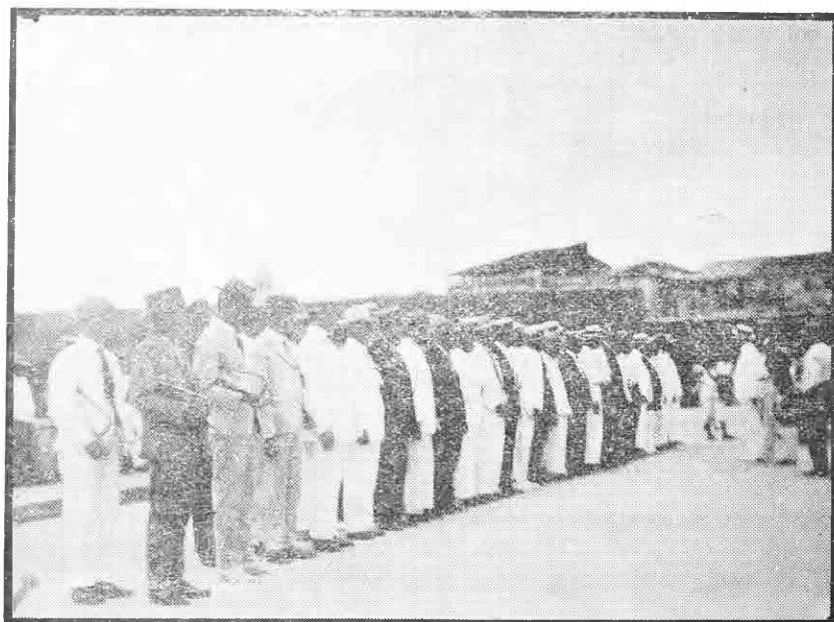
Con referencia a las ceremonias con que se conmemoró en esta ciudad el Centenario, no hemos podido tampoco dar otras notas gráficas porque las instantáneas que tomamos de esos actos resultaron muy deficientes a causa de la hora ya muy avanzada en que tuvieron efecto, y no ser, por lo tanto, suficiente la luz crepuscular para impresionar debidamente las planchas fotográficas.

EL CENTENARIO DE AYACUCHO
EN PANAMA

Los soldados de la Independencia
de 1903

Varios aspectos de su desfile hacia
la tumba del General Tomás Herrera,
como un homenaje al prócer en el
Centenario de Ayacucho

Hubiéramos querido publicar aquí
también los retratos de otros héroes
panameños que tomaron parte en la
batalla que selló la independencia
americana, como don Bernado Vallarino,
que en aquel campo rindió la
vida, pero nos ha sido imposible ha-
cernos con algún daguerrotipo o mi-
niatura de esos héroes.



JOVIALIDADES

Armas a discreción, paso de vencedores !

Dicen todas las historias que **Pepo Córdoba**, el cachaco General de 23 años, lanzó a grito pelado esas palabras a sus soldados en Ayacucho, para excitarlos al combate y ganarlo, como lo ganaron.

Pero a mí siempre me pareció que aquello eran puras historias. Pocas, poquísimas ganas y mucho menos tiempo para retóricas debió haber tenido en aquellos momentos el Generalito, por más que, a fuer de buen bogotano debía ser muy amante de las letras, de hacer versos en los ratos perdidos y, probablemente, recitaba hasta dormido.

Pero como hasta los poetas, y hasta los bogotanos, suelen en ocasiones propicias sasonar su lenguaje con otras especias que laurel y tomillo, yo no creo que Córdoba echara mano en aquella ocasión, de otra cosa que cebollas, ajos y pimienta para dar sabor... local a sus palabras.

Y esta creencia mía la ha venido a corroborar don Ricardo Palma, quien en una de sus "Tradiciones Peruanas" prueba, o poco menos, que Córdoba no se jaló aquella arenguita tan bien peinadita y pulcra, sino otra más enérgica, más olorosa a pólvora y a sudor de soldado, y aliñada como conviene a una cumplida guaricha.

Pero tampoco creo que las palabras de **Pepito** fueran las que le atribuye don Ricardo. Las que éste cita son palabras de limeño, pero no de bogotano. No hay que ser don Rufino José Cuervo para llevar anotados en cartera los modos de hablar de los cachacos; con haber, como yo, vivido entre ellos los prime-

PELOLISINA

Combinación química infalible, inofensiva e instantánea para desrizar y suavizar el cabello. Se vende en todas las farmacias.

AGENTE: GERVASIO GARCIA

Ave. Central, 68.

OZOMULSION

Mi Secreto De La Salud

Para las personas de sangre pobre, por naturaleza, o a causa de Fiebres, La Plaga, Tisis, Catarros y Toses Crónicas, o cualquier Enfermedad Debilitante, la **OZOMULSION** es recetada.

Los Médicos reconocen que la **OZOMULSION** contiene los propios ingredientes para enriquecer la sangre y fortificar el organismo contra la invasión de los Gérmenes Tuberculosos.

La **OZOMULSION** es preparada solamente con el más Puro Aceite de Hígado de Bacalao de Noruega,—pues es bien sabido que el Aceite de Hígado de Bacalao de Noruega es medicinalmente superior a cualquiera otro.

Nuestra Glicerina Químicamente Pura, y los Hipofosfitos de Cal y Soda son bien examinados por los Químicos del Gobierno, reconocidos por ellos los mejores, y así recomendados a la profesión médica.

En casos de un niño enfermizo o adulto debilitado, la **OZOMULSION** prontamente da la fuerza y vitalidad necesaria para la salud y felicidad.

Empiece a tomar la **OZOMULSION** hoy y note los buenos resultados.



Zoila Mas Fuerte

ros veinte años de la vida, se pueden llevar eternamente registrados en mollera.

Y así, yo podría contribuir mejor que Palma, a reivindicar la verdad histórica sobre el grito de Córdoba, sobre su famosa proclama.

Hay algo en ella, sin duda, que a identifica a la respuesta de Camborne. Los historiadores, con pacato eufemismo, se han empeñado en decir que aquel Generalito francés, cuya personalidad tiene tantos puntos de contacto con la de nuestro Córdoba, dijo: "La guardia muere, pero no se rinde!"

Patraña; pura patraña de historiadores. El único que se atrevió a estamparla con todas sus cinco reso-

nantes letras, fue Víctor Hugo... Pues que me parezca yo al "viejo" en algo, siquiera por estampar la verdadera o más probablemente auténticas palabras de aquel héroe adolescente y buen mozo.

"Armas a discreción, paso de vencedores!"

Patraña, pura patraña, puro eufemismo.

Córdoba gritó así, seguramente: "Adentro, guaches del cara-te. Vamos a jo-tear a los chapetones!"

No es esto más natural y más conforme con las circunstancias y el carácter del héroe, que aquella frasecita rebuscada y cursi, que parece de un liceísta de cuarto año?

Lino Tipo.

PAGINA POETICA

LA EDUCACION FEMENINA

La ignorancia en la mujer acarrea muy grandes y lamentables consecuencias en la familia y en la sociedad.

Nuestros bisabuelos no permitían a la mujer más instrucción que la de los quehaceres domésticos y las labores manuales, creyendo erradamente que a la mujer no le hacía falta más instrucción ni para su felicidad propia ni para la felicidad de la familia, pues según ellos, decían que todo lo que saliera de esos límites podía crearles en la cabeza ideas de veleidades y de emancipación.

Esta idea falsa tenía que desaparecer como lo estamos viendo, porque la mujer no es un ser inferior al hombre; la mujer toma, como lo vemos, una parte muy considerable en la educación de la niñez y en la formación del corazón de los individuos, pues de nuestras padres proceden nuestras impresiones primeras, que tienen a veces un influjo preponderante en nuestra vida, y cuántas veces por falta de una base firme se desploma con facilidad un edificio.

La mujer debe instruirse igual que el hombre. No hay duda de que a ella corresponde saber ciertas cosas de las que el hombre no tiene necesidad y viceversa, pero el fondo de la instrucción debe ser semejante, si se quiere que las relaciones de familia perduren en buena armonía.

Cuando el hombre no es comprendido por la mujer que ha elegido para madre de sus hijos, cuando la conversación no puede ofrecer ningún encanto por falta de criterio en la mujer, se llega, hasta el caso de

callarse, para evitar disputas y disgustos, y entonces vienen consecuencia inmediata males tremendos e irremediables.

Cuando la mujer no ha tenido, aunque sea principios de psicología, moral, filosofía, etc., no sabrá estudiar en sus hijos sus inclinaciones, carácter y pasiones, y por consecuencia, no sabrá guiarlos, ni corregirlos de manera conveniente.

Nadie desearía tener por madre una mujer ignorante, es decir, una criatura inferior, sin inteligencia y sin juicio. Además, puede establecerse casi como un axioma que nuestra facultad de ser felices aquí abajo, está enteramente en manos de nuestra madre que hace de nosotros pesimistas u optimistas a su voluntad.

La mujer no sólo debe instruirse por su felicidad y por la felicidad de sus hijos, y de sus semejantes, sino también por el bien de la patria.

La patria debe estar muy interesada en que la mujer se instruya convenientemente, ya que ella es la formadora de los ciudadanos y por lo tanto, puede afirmarse que la patria está hecha en su mayor parte por la mujer. Ella es la que alienta el espíritu y el corazón del hombre. Sin ella nada hay vigoroso, moral ni sano. La sociedad se convierte en un amasijo de gentes sin fé ni ley, de una debilidad incurable.

Mantener a la mujer fuera de la sociedad es atentar de un modo terrible contra la prosperidad de la patria.

¡Mujeres! instruíos lo más que podáis, si quereis ser felices y útiles en el hogar y en la patria.

Sufre Ud. de tos?

Está Ud. resfriado?

T O M E

Pectoral de Eucaliptus y Miel Compuesta

Depósito en Panamá :

Farmacia Americana, Javier Morán

La JOYERIA ALDERETE suplica a su numerosa clientela NO COMPRAR REGALOS DE NAVIDAD antes de visitarnos y ver la reducción ESPECIAL DE PRECIOS

FOLLETIN DE "LA SEMANA"

40.000 KILOMETROS EN AEROPLANO

Pero él optaba por seguir el ejemplo del César. *Alea jacta erat.*

III

DIFICULTAD DE HALLAR COMPAÑEROS DE VIAJE

Al día siguiente, los periódicos de Madrid dedicaban columnas enteras para informar a sus lectores de la importantísima apuesta cruzada en la noche anterior entre dos ilustres personalidades del mundo científico. Los retratos de ambos viajeros fueron publicados en primera plana, acompañados de extensas biografías y de cuantos datos pudieran despertar el interés del público por la expedición proyectada.

La vuelta al mundo consiguió hacerse inmediatamente tema del día, y no hubo círculo, casino, tertulia ni café donde no se cruzasen apuestas en pro y en contra del resultado del viaje.

A decir verdad, casi todas las opiniones eran favorables al conde de los Alpes; pero no faltó quien, a ejemplo del geógrafo inglés, calificara de verdadera locura tal empresa; en la que habían fracasado multitud de viajeros arriesgados, verdaderos mártires de la ciencia, que pagaron con su vida el deseo de arrancar a la Naturaleza sus secretos. Gran parte de la opinión del mundo científico se había declarado en contra del proyecto; para ellos no cabía duda de que aquella expedición era un imposible hasta el momento en que viniera un viajero inglés, o de otra nacionalidad europea, a demostrarles lo contrario. Aquellos sabios estaban tan acostumbrados a leer nombres extranjeros unidos a las grandes empresas de los descubrimientos modernos, que toda iniciativa que partiese de un compatriota les parecía punto menos que imposible.

Estas controversias lograron, sin embargo, concentrar el interés del público en la expedición y no hubo lector que no recorriese con la vista los mapas, deseoso de conocer al detalle el itinerario marcado al ilustre viajero y publicado ya aquel mismo día por todos los periódicos de la mañana.

Al leer los puntos que constituían dicha ruta, se encontraban plenamente justificados los comentarios y las controversias. Parecían haber sido elegidos cuidadosamente, tratando de amontonar en su camino el mayor número posible de dificultades.

Eran las siguientes:

- 1o. Madrid, ciudad de salida.
- 2o. Roma.
- 3o. Trípoli.
- 4o. Kano, capital de la colonia inglesa del Niger.
- 5o. Kaionko, tribu antropófaga del Africa Central In-

glesa, situada a los 29° longitud Este (meridiano de Madrid) y entre los 14 y 15 latitud Sur.

- 6o Cape Town, en el extremo Sur de Africa, y
- 7o Polo Sur.

Esto en cuanto al hemisferio del antiguo continente. Los del opuesto no habían sido menos estudiados.

- 1o Hovard-Town, capital de Tasmania.
- 2o Sydney (nueva Gales del Sur).
- 3o Manila.
- 4o Pekín.

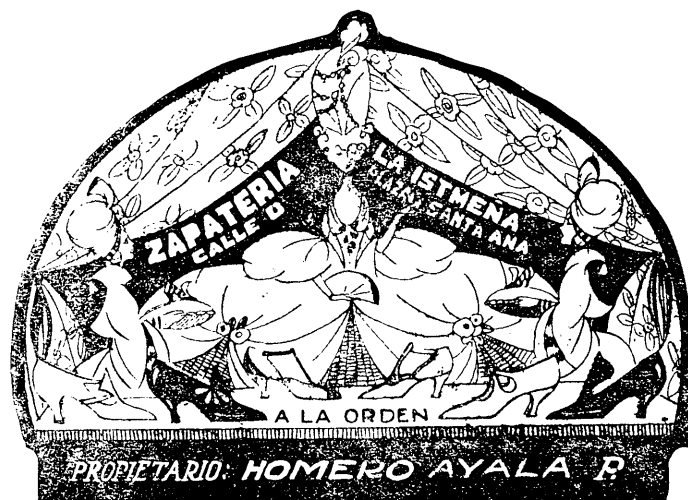
5o Balún (confines septentrionales de Siberia). En la orilla izquierda del Lena, a 115 kilómetros de su desembocadura y a los 130° longitud Este y 70° 30' de latitud Norte.

- 6o Polo Norte, y
- 7o Madrid.

Como se ve, el itinerario no podía haber sido mejor elegido. El llegar a Kano, desde Trípoli, suponía atravesar el Sahara en toda su enorme extensión, arrojando sus interminables dunas, sus asfixiantes calores, su sed y sus temibles cuadrillas de tribus nómadas, cuyos únicos recursos consisten en los despojos de los infelices viajeros que se arriesgan en sus temibles soledades.

La tribu de Kaionko, no necesitaba tampoco grandes comentarios para comprender desde luego las dificultades que este nombre representaba por sí solo. El geógrafo inglés había puesto como condición indispensable que los documentos de tránsito habían de ser firmados por, los representantes consulares españoles y en su defecto por las autoridades locales, y en una tribu antropófaga, la legítima autoridad del país era el jefe de la tribu, y no hay para qué decir lo que el conseguir la firma de aquella amable autoridad representaba.

Los demás puntos del recorrido se recomendaban por sí solos; el traspasar los Polos se había tenido hasta



entonces por empresa sobrehumana; pero ya sabemos que el conde de los Alpes estaba dispuesto a demostrar la posibilidad de estas expediciones utilizando los recursos que la ciencia moderna pone a nuestro alcance.

La noche anterior, el conde había recibido la lista, que ni siquiera se tomó la molestia de examinar.

Sabía que la mayor dificultad estaba en los Polos, y el resto del viaje le era indiferente. Se limitó a pasar la vista por ella como por terreno conocido, y sin ocurrírsele observación alguna la guardó en su cantera, encargando insistentemente a su fiel criado Tom, que le despertara al alba, según tenía por costumbre. Este después de darse por enterado, se dispuso a salir de la estancia.

—Aguarda, Tom—le dijo el conde deteniéndole—; sabrás que dentro de unos días salimos de viaje.

El negro se limitó a encongerse de hombros. Acostumbrado a seguir a su amo por todos los países del globo y hecho a una constante vida de aventuras, le era indiferente permanecer en una ciudad o en otra.

—¿Durará mucho tiempo?—preguntó por decir algo.

—Dos meses todo lo más.

—¿Y terminará muy lejos?

—Pues..., en resumen..., en Madrid, en el Casino de la Gran Peña—respondió el conde.

—¡En el Casino de la Gran Peña!—repitió el atleta.—¿Y para ese estupendo viaje necesitamos dos meses?

—Sí, querido Tom, aunque a ti te parezca mentira, porque es que vamos por Africa, y además me propongo

encontrar dos millones de libras esterlinas en el camino. ¿Entiendes?

Maldito si Tom entendió una palabra; pero, como buen filósofo, pensó que todos los caminos son buenos si conducen a un fin, y últimamente a él mismo le daba ir a la Gran Vía por la Plaza de la Cibeles que utilizando cualquier camino del Senegal. Así es que, sin meterse en más averiguaciones, salió de la estancia. Tom, más que un criado era un amigo, el compañero del conde de los Alpes; uníale a su señor, lazos más estrechos que los de un simple contrato de servicio.

Era de origen africano. Su país se hallaba enclavado en una pequeña tribu del Congo, cercana al Ecuador, donde sus paisanos, a despecho del dominio europeo, practican aún la delicada costumbre de comerse a sus semejantes.

Poseía una talla gigantesca y una fuerza prodigiosa. En más de dos peligros había tenido ocasión de utilizarla arrancando a su amo de mano de la muerte, y pagando de este modo la vida que le debía. El conde le había conocido durante una expedición que hizo al interior del Congo en compañía de una partida de exploración belga. Los expedicionarios llegaron a la tribu de los Niam-Niam, cuyos naturales eran tenidos hasta entonces por hombres con rabo y seres que la ciencia consideraba como intermediarios entre el mono y el hombre, pero cuyas costumbres antropófagas detenían a los exploradores en los límites de sus poblados.

Ciertos preparativos observados a la entrada de la aldea

Ahorre dinero y tiempo VISITANDO AL Bazar Francés

DONDE ENCONTRARA ARTICULOS DE
PRIMERA CALIDAD Y DE ULTIMA
NOVEDAD A LOS PRECIOS MAS

- - R A Z O N A B L E S - -

PANAMA

COLON

PARIS

La Compañía de FUERZA Y LUZ

Acaba de recibir las mejores

NOVEDADES

Para PASGUAS y NAVIDAD

VISITE NUESTRO ALMACEN

convencieron al conde de que los indígenas tenían secuestrados algunos prisioneros de guerra, esperando el terrible momento de servirles de festín. Buen conocedor de las costumbres africanas, esperó la noche, y sin gran exposición de ser visto, abandonó la cabaña, donde el jefe de la tribu les había alojado junto con todos sus compañeros, y se dirigió a las inmediaciones de la morada del reyezuelo. A los cinco minutos vió salir tres sombras que caminaban al extremo de la aldea. El conde las siguió y en poco tiempo había logrado descubrir el lugar donde los tenían encerrados.

Era una miserable choza construída junto al lindero de un bosque cercano. A la puerta habían montado una guardia que vigilaba las cercanías.

El conde pudo llegar sin ser visto a la parte posterior de la cabaña, y aprovechando el descuido que la conversación de los recién llegados motivaba, ganó de un salto la techumbre logrando introducirse en el interior por un agujero practicado en ella.

Allí vió a cuatro infelices prisioneros amarrados entre sí y desfallecidos de hambre y de las fatigas pasadas. Al verle descender de lo alto creyeron que había llegado su última hora. Suerte fué para todos que sus lamentos no llamasen la atención de sus feroces guardianes.

Rápido como el rayo rompió sus ligaduras y les ayudó a trepar a la techumbre sirviéndoles él mismo de escalera. Los infelices no querían dar crédito a lo que veían; no obstante, se apresuraron a ponerse en salvo.

El último que quedó, un negro de talla gigantesca, no consintió en subir hasta no ver al europeo en la techumbre, y cuando el conde desde allí le tendía la mano para ayudarlo, sintió que la puerta se abría y penetraban en el interior sus fieros guardianes.

No había, pues, otro remedio que aceptar la lucha. El conde desenfundó su revólver, y cuando ya tres o cuatro mazas de combate se disponían a caer sobre el cráneo del prisionero, derribó muertos a balazos a tres de sus acometedores. El último, lleno de pánico, huyó de la cabaña no tardando, con sus gritos, en poner en movimiento a toda la tribu.

El conde descendió nuevamente, y ambos, protegidos por la obscuridad, trataron de sustraerse a la furia de sus perseguidores. Los demás libertados les habían dejado solos, huyendo a través de la selva.

Después de mil rodeos consiguieron llegar a la choza ocupada por sus compañeros de expedición, que, alarmados también por su ausencia y por aquellas manifestaciones hostiles de los salvajes, ya se disponían a averiguar la causa.

En dos palabras el conde les enteró del caso; presentó al prisionero y les hizo ver la necesidad de escapar antes de que los salvajes lograsen organizarse.

Pero éstos, sospechando su participación en la huida de los prisioneros, tenían la choza rodeada y pedían carne humana con redoblados gritos.

(Continuará)

El éxito de los negocios depende de un buen anuncio

LA SEMANA pone especial atención a los anuncios y su tarifa es muy baja si se considera la enorme circulación que tiene.

LA SEMANA

**va a todas partes de la
República**

En el Exterior se está repartiendo profusamente

Pida por el teléfono 165 que el empleado especial que tenemos para esta sección, vaye a informarle las ventajosas condiciones de un anuncio en LA SEMANA.

CLUB HIPICO DE PANAMA

Fundado en 1922

DIRECTIVA:

Presidente, ANGEL DE CASTRO

Vicepresidente, Tesorero, TOMAS G. DUQUE

Secretario, ENRIQUE DE LA GUARDIA

Vocales, G. EINSENMANN y JUAN FRCO. ARIAS

OFICIALES:

Secretario de Carreras, RICARDO DE LA GUARDIA

Juez de Partida, Doctor ALEJANDRO VASQUEZ D.

Juez de Llegada, RODOLFO BERMUDEZ

HIPODROMO DE JUAN FRANCO

Hermosa pista a pocos minutos de la Capital con magníficas condiciones. El tranvía llega hasta la entrada y los automóviles y coches se acercan a la tribuna por la espléndida carretera que parte de la ciudad. La tribuna tiene capacidad para 5.000 personas y en los bajos pueden obtenerse toda clase de bebidas refrescantes.

Las carreras ordinarias tienen efecto todos los DOMINGOS desde las dos de la tarde, pero también se organizan carreras extraordinarias con motivo de ciertas fechas clásicas.

Las tardes del Hipódromo constituyen la mayor atracción de la capital.



CAPITAL Y RESERVA: B. 1.147.514,83

INSTITUCION DEL ESTADO FUNDADA EN 1904

**ADMINISTRADOR Y DEPOSITARIO DE LOS FONDOS DEL
GOBIERNO DE LA REPUBLICA DE PANAMA**

**Está en condiciones de prestar toda clase de servicios Bancarios
por medio de sus agencias que mantiene en todas las provincias.**
